Medio	Fecha
elcomercio.pe	11/05/2022 10:23:49
	Valorización
	US $ 3,854.13

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN Y/O DIFUSIÓN



Angie Higuchi

La respuesta está en la ciencia

"Esta escasez de fertilizantes en nuestro país se suma a una elevada inflación que venimos arrastrando desde la pandemia. Todo esto nos está llevando a una inseguridad alimentaria"

11/5/2022 10:01 | ACTUALIZADO A 11/5/2022 12:01

Hay situaciones que se pueden controlar y otras que no. No podemos cambiar el incremento del precio de los fertilizantes, ocasionado por el conflicto entre Rusia y Ucrania, o el aumento del precio del petróleo, que encarece los costos de producción y el transporte de los productos, pero sí podemos cambiar la manera en la que nos alimentamos. Por ejemplo, el consumo mundial de urea, el tercio de fosfato diamónico y el tercio de potasio (fertilizantes más usados).

Para nadie es un secreto que el efecto del encarecimiento de la producción de fertilizantes, ligado a los altos precios del gas natural y de la energía —combustibles fósiles—, se sentirán en la producción y en el precio de diversos cultivos, tanto comerciales como de subsistencia, en los próximos meses. Esta es una de las razones de la inflación que venimos arrastrando desde la pandemia. Todo esto nos está llevando a una inseguridad alimentaria sin precedentes entre la población más vulnerable. El mensaje es claro: los países como el nuestro, cuyo desarrollo es incipiente y con poca o nula preparación para afrontar esta recesión, serán los más afectados. Pero, ¿qué es lo que sí podríamos cambiar para mejorar nuestra situación actual?

Si no podemos cambiar estos factores ajenos a nuestro control, ¿la alternativa es reducir las dosis de fertilizantes, aquí sería el plan de contingencia para salvaguardar esta crisis de los precios elevados de los fertilizantes? Probablemente, lo más básico es pensar que la respuesta está en el precio de Urea. Sin embargo, la clave del fertilizante es el nitrógeno. Se necesitan, en términos generales y dependiendo del cultivo, aproximadamente 200 kg de nitrógeno por hectárea. La urea —que importamos de Rusia y China— tiene 46% de nitrógeno, aproximadamente, mientras el sulfato de amonio tiene 21% de nitrógeno. Para números simples: con 400 kg de urea se tienen 184 kg de nitrógeno contra los 1.888 kg que se necesitarían de sulfato de amonio para poder cubrir esta cantidad similar de nitrógeno. Otra posible respuesta es que en Cusco tenemos la planta de Cachimayo, única en el Perú donde se fabrica nitrato de amonio, según reporta Fináes Perú. Sin embargo, a pesar de que el nitrato de amonio tiene en promedio 28% de nitrógeno, la producción aproximada de 360 mil toneladas/año de esta planta no es suficiente para cubrir las necesidades de los campos y cultivos peruanos.

Una solución tangible es el apoyo de las entidades del Gobierno encargadas de la extensión agrícola y de las universidades e institutos especialistas en ciencias agrícolas para realizar estudios de calibración de análisis de suelos, sobre todo de cultivos de mayor importancia y área. De acuerdo con el doctor David León Chávez, de la Universidad Católica Santo Toribio Sapientiae, la calibración de los análisis de suelos permite determinar la cantidad exacta de fertilizante que necesita un suelo para obtener un máximo rendimiento para un cultivo específico. Si se considera el estado de los suelos mediante un análisis con una calibración de acuerdo con la cosecha y el producto, se podría recomendar con exactitud las dosis correctas de mezclas de nutrientes que se deben aplicar para cada suelo y cultivo particular.

Buscar una salida para paliar una patente crisis alimentaria no es posible. Urge la optimización de los recursos para una mayor eficacia mediante la ciencia. De existir este análisis previo, es probable que no se utilicen tantos fertilizantes en algunos cultivos en los que no hacen tanta falta y en otros en los que sí, con lo que habrá un ahorro. Esto solo se dará si existe un compromiso para superar estas circunstancias causadas por la pandemia y la guerra. Necesitamos una política de Estado en la que se pueda trabajar en conjunto: debemos comenzar con un financiamiento adecuado para el análisis de suelos por parte del Gobierno y trabajar conjuntamente con empresas, asociaciones de agricultores y la sociedad civil organizada para realizar el análisis con el apoyo de universidades e institutos científicos. De otra forma, será muy complicado controlar lo que sí se puede cambiar con el tema de los fertilizantes en la agricultura, antes de que sea demasiado tarde.

Angie Higuchi Programa e investigadora de la carrera de Administración de la Universidad del Pacífico.

Conforme a los criterios de: Ver más temas

TAGS
Fertilizantes | Agricultura

PUBLICIDAD

LO ÚLTIMAS NOTICIAS
La respuesta está en la ciencia
Obstrucción judicial presidencial
No me voy a quedar de brazos cruzados

PUBLICIDAD